

Pues qué? ¿ qué soy para ti?

; Oividaste la promesa

que parece un contractio.

## BEATRIZ.

De una carta de Beatriz, alamado de lo que sigue es un fragmento o modela escrito en Guadalajara, allá por mil ochocientos:

"Se van pasando los meses
por obra de encantamiento,
y tras los meses los años,
y tras los años.....; el tiempo!
¿Qué es de ti, luz de mis jojos,
qué es de ti, fior de mis sueños,
fuente de mis ilusiones,
cuna de mis devaneos!
¿Qué es de ti? ¿ya me olvidaste?
¿ no te acuerdas del espejo
en que tu amor se miraba
de la pasión al imperio?

ab setubes de

Peón Contreras. - 35

¿No soy tu prenda querida? ¿no soy tu encanto y tu aliento, hechizo de tu existencia, gloria de tus pensamientos? ¿Pues qué? ¿qué soy para ti? ¿soly nada más un recuerdo que pasa por tu memoria como una nube en el cielo?

¿Olvidaste la promesa que anudó tus juramentos, y aquello que me dijiste al partir?—Ove, Gilberto: vivo sola en esta casa, que parece un cementerio, con mi doncella y el mozo, y Gertrudis y tu perro. Tu perro que me pregunta, mirándome con aquellos de conse ojos redondos y tristes: "¿en dónde estará mi dueño?" Y yo, yo que lo adivino, yo, mi bien, que lo comprendo, le digiol: "se fulé à Paris.... sol and v está muy lejos... muy lejos... Ya no nos quiene, Sultán, no nos quiere, es un perverso, es un ingrato y olvida am el estenti lo mucho que le queremos." Y Sultan, que me comprende. Ilora, primero en silencio, anos el on. después gimie, salta y conre hasta tu mismo aposento;

y vuelve en torno los ojos, ladra, y olfatea el lecho, tus chinelas y el sillón en que estuviste escribiendo aquella noche terrible, aquella niolche de duello en que saliste de casa en como y outres. como si saliera un muerto! Y el pobre Sultán, al cabo de divagar, sin alientos, torna junto á mí y se echa de rodillas en el suelo, y deja escapar un hondo sollozo, un hondo lamento, que me hace llorar á mí y que me desgarra el pecho!-Oué haces en Paris, bien mio? Dime ¿ qué haces? ¡ Te lo ruego! jay! ;y quiero darte un beso!...

Me conservo muy hermosa, y hago todo cuanto puedo para no ponerme fea y cautivar tus deseos!

A veces, muy pocas veces, ¿sabes tú lo que yo pienso? que otra te gusta, ¿me entiendes? que amas á otra.—; No lo creo!— Pero con sólo pensarlo el corazón me da um vuelco y hasta, á veces, me parece y termino por llorar y por... en fin, que los nervios

se sublevan, y me dice Gertrudis, que tengo celos! Por eso quiero que vuelvas, porque no quiero tenerlos, porque me han dicho que matan y es mejor seguir viviendo....

Esto y otras muchas cosas

Beatriz escribe á su dueño,
y pasan mes y años,
y con los años el tiempo,
y aunque el mozo le promeir
aligerar su regreso,
nunca pasan de promesas
las promesas de Gilberto.

### y que un desgaera III pechal-

Llegó al fin...; pero en qué estado! tam pálido y macilento, que parecía la sombra de aquel varonil mancebo, de altivez y audacia lleno; lhermoso como el Apolo admiración de los griegos!

¡Cómo vería Beatriz
aquel lacerado cuerpo,
devorado por la fiebre,
roído por el tubérculo!
Apenas su voz se escucha...
pueden estrechar apenas
á la que fué su embeleso!

Y Beatriz de dolor muere, un dolor profundo, intenso, como un frío... como el frío de los que se están muriendo! Era el ídolo del alma, y su único bien terreno, ¡su alegría! ¡su alegría agonizando en el lecho!

#### Alla fue con la Hadrisa

—Doctor, ¿no hay remedio?

es la tisis...; No hay remedio!
dice el Doctor contemplando
desesperado á su enfermo.

—¡ Ni un milagro!

— Ni un milagro!

— Doctor, haced un essuerzo!

— Es en vano.

—Y...; será pronto?

—Muy pronto, señora...
—; Oh, cielos!

Piedad, Dios mío, piedad, no podré seguir viviendo si te l'evas mi ventura...

#### topolite la cente VI truedol

Hace un año, más de un año, del triste acontecimiento, y entre la vida y la muerte Beatriz estuvo en el lecho!

Al fin, pálida, abatida,
poco á poco fué volviendo
á la existencia, para ella
sin encanto ni sosiego!
—; Gertrudis! exclama un día
torvo y lluvioso de invierno,
Gertrudis, ven, acompáñame,
ven conmigo á su aposento!

Allá fué con la nodriza: entró, temblando de miedo, ; parecía que la muerte le daba en la frente un beso! -Abre ese baúl, Gertrudis; y le señaló uno, inmenso, junito al cual, Sultán estaba parado, sin movimiento, lo mismo que un centinela, como si fuera de hierro, fijos los ojos en su ama que adelanta á pasos lentos.... Gertrudis abre el baúl... todo hacinado y revuelto se ve en él, todo en desorden: ropas.... alhajas.... sombreros... Y lo que es más... joh desdicha! joh crueldad! joh sino adverso! los retratos de cien damas jy de la gente de trueno! -"A mi adorado"-"A mi amante" -"A mi fluturo"-"A mi dueño"iy en todos ellos el nombre,

el nombre de su Gilberto!
Anillos, flores marchitas,
cifras en blancos pañuelos,
y de azabadhe ó de oro
rizos de suaves cabellos!
Esquelas dándole citas,
aun conservando en el terso
papel, el rico perfume
del femenil coqueteo!

Los "menú" de las orgías... ;ay! y sobre todo eso, cartas y esquelas de amor, de amor y de desenfreno, en donde pueden leerse las traiciones, los excesos, la infamia, la desvergiienza y la embriaguez de un infiermo! !Oué más pruebas! lante ella descorrióse el denso velo del pasado, que encubría en un escenario inmenso, los dramas de la lascivia y del perjurio, y el negro albismo donide dodara su amor tan puro, en el cieno! Alli tenia Beatriz, en sus manos, el proceso de aquel que juzgaba un ángel pictr lo hiothraldo y pictr lo buieno...!

Lendos, Hores may lakes

Y huyendo fué de su alma y borrándose en su pecho, como la vela del buque que huye abandonando el puerto, como el horizonte azul conforme el sol se va hundiendo, como la luz del relámpago y como el eco del trueno, la voz, la mirada, el rostro y el fantasma ó el espectro, de la imagen adorada de aquel que fué su Gilberto!

30 de octubre de 1901.



de aquel que juzgoba un angei



#### GINES

but trova on solvetting!

Trovando trovas muy dulces, all pie de la cellosia de un veltusto torreón de amondo de la que un antiguo hidalgo habita, y con él un escudero y una hermosisima hija que tiene á su rodrigón y á una dueña, que la guian; envuelto en su capa, negra como su propia desdicha, im si supercon un laúd que le asiste, Ginés Quirós de la Prida se pasa las horas altas de la noche; azul y limpida unas veces y otras veces húmeda, lóbrega y fría!

Peón Contreras. - 36

Y allí de Ginés muy cerca, un rio arrastra sus linfas ya mansas y transparentes, ya revueltas y sombrías.

TI

Siempre la letra es muy triste y más triste y más sentida la que del laúd se escapa melancólica armionía!
Acaso de boca em boca, ó en un pergamino escrita, llegó de antaño á la fecha una trova, en seguidillas!
Que el autor de este romance en él incrusta y consigna, para que, acaso, unos labios de ardiente coral repitan:

"Abre, Regina, reina

de la hermosura,
tu reja al desamparo
de mi fortuna!
¡Fortuna ingrata

que de mi amor se roba
las esperanzas!

Cuatro palabras sólo decirte ansio,
Cuatro palabras, dueño de mis delirios...

Con dos bastara, si te parecen mucho cuatro palabras!

Correr estoy mirando
la agua del río;
parece que me llama
con un gemido
que yo creería,
algunas veces, eco
de la otra vida!

¿Sabes? bajo esas ondas,
claras y puras,
puede tamibiém abrirse
la sepultura....
Oye: me l'ama
a'guien, con un gemido,
bajo del agua...!"

III

Así cantaba Ginés, y su canto parecía como el ternísimo canto de una eterna despedida... Alguno, dicen, que vió (pues siempre hay alguien que mira), muy más triste todavía...

También de nuevo se oyeron
unas trovas.... armonías
que en el corazón vibraban
destrozándole sus fibras.

"No importa que á mi cuerpo sepulte el agua, ambies ya sepultaron mi amor las lágrimas....

No importa, si antes mi pecho fué sepulcro de otro cadáver!

Adiós, prenda adorada
del alma mía;
adiós;... pules no me quieres,
sóbre la vida!
Adiós....!; Me llama
con sus suspiros hondos,
gimiendo, el agua!

IV

"El agua," repite el eco fugaz de la errante brisa.....
¡y se oye un gulto y se abre crujiendo la celosía!

Un rayo de luna alumbra la hermosa faz de Regina, pálida como la imagen de una virgen que agoniza! Tras ella y tal como suele el genio de la desdicha, viejo rodrigón asoma la cabeza calva y rígida.

—Corre, Mondragólo, murmura desesperada Regina; corre, que tras de la puente donde las aguas bravías van á estrellarse, flotando, negro bulto se divisa!

Es él, es él...! Y la dama siente que apenas palpita el corazón desmayado dembro de su cárcel fría!

V

¡Lla negra capa no más y el roto laúd!¡La límpida corriente Mevóse el resto entre sus ondas sombrías! 41

Ingaz de la crante brisa.

In se ore misedio y se aine crupicado la celusad la hermosa faz de Regina.

Lu rary lectural control de la hermosa faz de Regina.

Palida como la lantigon de una virgen true agonazal de una virgen true agonazal el genio de la desticha el genio de la desticha dia cabeza calva y rigida.

— Cyme, Mondragch, murimura descaperado Regina.

Cyme, Mondragch, murimura corre que tras de la puente corre que tras de la puente con a esinellarse, florando pagero bulto se divisal con seente que aperus prima siente que aperus prima el corazon desartorodo.

illy negra capacino mús y elveto laúdit La fimpetas caricule Mevásseol resto (cari entre sus cordas' surbrias)

# PEQUEÑOS DRAMAS

PEQUENOS DRAMAS

Al Sr. D. FRANCISCO PATIÑO.

México.

Te envío e tos veinte romances que escritos fueron en testimonio de viva y honda simpatía, para el álbum de una jóven y noble dama, rindiéndole con ellos homenaje, humilde pero sincero, de admiración profunda á su excepcional privilegiada inteligencia.

Quedar debieron guardados, tal vez por mucho tiempo, en las páginas de aquél libro; mas, por motivo especialísimo, salen hoy al mundo de las letras sin que por eso dejen de ser, como siempre, ofenda de eterno culto.

Aparecen por esto mismo, destituidos de pretensiones, tales como se escribieron, sin artificioso arreo, sin artística compostura, le mismo que las aves parten del nido ávidas de espacio, de horizontes de luz, sin preocuparse del color de sus plumas, ni del valer de sus canciones, ni de su fuerza para volar. Cantan lo que saben y vuelan lo que pueden.

Mérida, Enero 12 de 1887.

JOSE PEON Y CONTRERAS.